

## MADRES DE CREACIÓN

VIEIRA, M. A.; RÊGO BARROS, Romildo . Madres de creación. In: Marcela Ana Negro; Gerardo Battista. (Org.). Incidencias clínicas de la carencia paterna. 01ed.Buenos Aires: , 2019, v. 01, p. 113-131.

Capa y índice

**Marcus André Vieira**

AME/EBP AE (2012)

**Romildo do Rêgo Barros**

AME/EBP

### Madres

Lacan nos enseñó a reconocer, en el padre freudiano, la función paterna y a distinguirla de la persona que le da cuerpo. Demostró cómo el juego de interdicciones e identificaciones, definidos por Freud como complejos de castración y de Edipo, ordenaba la subjetividad en una estructuración en torno a la falta, a la negatividad del falo. En este contexto, la madre encarnaría un deseo inicialmente excesivo, pero, a continuación, sometido a los poderes de la tradición y de su negatividad esencial.

¿Es posible pensar ese deseo de forma independiente de la función paterna? ¿Existiría un papel materno que estabilizase la relación con el niño, definiese alguna distancia estable, acorde con el lazo social que prescindiese del padre? Son cuestiones fundamentales en tiempos de padres cada vez más destituidos de la función y de una función aparentemente en ocaso.

Abordaremos aquí la situación conocida como "Madre de creación", la madre que se define por sus cuidados y no por la biología. La expresión "madres de creación" y la propia práctica de las madres de creación nos ayudan a preguntar: ¿existiría algo constante en la maternidad? ¿La madre de creación sería una aplicación de algo universal que se llamaría maternidad?<sup>1</sup>:

---

♦ Este texto retoma y reorganiza pasajes de los autores del libro Madres, Ed. Subversos, Río de Janeiro, 2015.

Publicado como:

VIEIRA, M. A.; RÊGO BARROS, Romildo . Madres de creación. In: Marcela Ana Negro; Gerardo Battista. (Org.). Incidencias clínicas de la carencia paterna. 01ed.Buenos Aires: , 2019, v. 01, p. 113-131.

## I

Mateus, 10 años, tiene diagnóstico de autismo y es tratado en un Centro de Atención Psicosocial infantil y juvenil. Cuando llega al tratamiento, no habla, usa pañales y tiene mucha dificultad de hacer cualquier cosa solo, convocando algún técnico del equipo, siempre que necesita algo. Viene traído por la abuela materna, responsable de él. Esta dice, orgullosa, que el nieto la llama madre y dice que es ella quien le da y siempre ha dado todos los cuidados maternos. La madre de Mateus es descrita por la abuela como "retardada e inútil", alguien que no puede cuidar de sí misma y que, por eso, no podía cuidar del hijo. Por esa razón, la abuela "tomó a Mateus para crear". Pero Mateus tiene una hermana menor, que vive con su madre. La madre vive en otro barrio, muy distante, y casi no ve al hijo. La abuela busca un tratamiento para Mateus, porque él se ha vuelto agresivo con ella y reactivo a sus acercamientos y cuidados. Estos cuidados son especificados por la abuela: no quiere dejar que ella lo limpie cuando hace caca y, cuando va a bañarse, no quiere que ella tome su pene. La abuela habla de ello con sorpresa y dice que le gustaría que volviese "a ser como antes".

## II

Julia, 5 años, llega al CAPSI (Centro de Atención Psicosocial infantil y juvenil), enviada por la escuela. Viene acompañada de una señora que cuida de ella, María, que se dice su madrina. La relación entre María y Julia comenzó hace más o menos un año, cuando María encontró a Julia caminando sola cerca de su casa, "toda sucia y mal cuidada". Se preocupó al ver a la niña sin responsable y la llevó a su casa. Julia no sabía cómo llegar de vuelta a su casa. María buscó cerca, pero no descubrió dónde vivía. Entonces, Julia terminó pasando 5 días en la casa de María, hasta que un vecino la reconoció y explicó a María donde vivía la niña. Cuando María llevó a Julia de vuelta a su madre, la encontró borracha en el bar, con seis hijos alrededor. Tuvo noticias de que la madre de Julia vivía en bares, siempre acompañada de los hijos, que no iban a la escuela. Cada hijo tenía un padre diferente, y el padre de Julia la veía rara vez. María hizo, entonces, un acuerdo con la madre de Julia: la niña pasaría la semana en su casa, para garantizar sus idas a la escuela, y volvería a estar con la madre en los fines de semana. Pero, con el paso del tiempo, María percibía que Julia volvía mal cuidada a su casa y no quería volver a la casa de su madre. Cada vez más Julia se quedó en la casa de María. Hoy, Julia la llama madre y apenas de vez en cuando ve a su madre y a sus hermanos. Pero María no demuestra ninguna seguridad de que cuidará a Julia a largo plazo, hablando de esa situación siempre como temporal.

## III

Henrique, 7 años, es atendido en el CAPSI hace dos años, con diagnóstico de psicosis. Su madre, Sueli, es también su tía, parentesco descrito con mucha confusión. Sueli es hermana de su padre biológico - Cebolinha. Los padres biológicos de Henrique siempre consumían drogas y en la época de su nacimiento no era diferente. Cuando Sueli fue a visitar al bebé, con 3 meses de edad, percibió que estaba mal cuidado, lleno de paspaduras por falta de cambio de pañales, herido y enfermo, de neumonía. Sueli lo llevó al médico y propuso a los padres que, ya que ellos no tenían condiciones para criarlo, ella lo haría. Ambos aceptaron prontamente. Desde entonces, Henrique vive con ella, su marido y sus dos hijas mayores y los llama padres y hermanas, respectivamente. Pero, de vez en cuando, Sueli lo lleva a visitar a Cebolinha, que vive con su propia madre, y le dice a Henrique que él va a visitar a su padre. Tanto el

marido de Sueli como su hermano son presentados a Henrique como padres. Hace unos meses, Sueli resolvió hacer los trámites judiciales para la adopción legal de Henrique, con miedo de que la madre biológica resolviese quitárselo. Este miedo tiene un antecedente: hace 18 años, Sueli había "tomado para criar" otro niño, por falta de condiciones de la madre para criarlo. Sueli lo crió por 6 años hasta que la madre resolvió buscarlo. Sueli no pudo impedirlo y, años después, tuvo la noticia de que el niño había muerto por implicación con drogas.

Es posible percibir cómo es el deseo de esas mujeres lo que permite que los niños pasen a llamarlas "madre", con sus particularidades. La primera, de una forma devoradora, toma ese "objeto hijo", elegido para ser salvado de la "madre retardada", como una extensión de su propio cuerpo. La segunda, de forma dividida, parece no lograr escapar de toda una acción caritativa de cuidar de un niño mal cuidado, y no llega a decidirse por asumir un deseo materno. Pero el niño encuentra lugar exactamente en esa división y pasa, ella sí, a darle un lugar de madre. La tercera madre es la que parece asumir más claramente un deseo materno, de "crear" a un niño, verlo crecer e independizarse como sucedió con sus tres hijos mayores, uno de ellos ya casado. La experiencia, descrita por ella como un trauma de la pérdida del primer hijo adoptivo, se vuelve traumática, cuando ella descubre que el niño había muerto, que su madre había "fallado" en criarlo. Y es, precisamente, en este punto de la falla de los padres que ella decide tomar a Henrique para criarlo, un bebé con peligro de muerte.

Estos fragmentos son pretextos para que avancemos, pero vislumbran realidades que son cada vez más presentes en nuestro cotidiano. La puntuación de la autora, Isabel do Rêgo Barros, muestra una diferencia a ser hecha entre el papel de cada una de las "madres de creación" de los tres fragmentos. Las tres manifiestan algo que se aproxima a un "deseo materno", en un sentido general, el sentido del diccionario. Ellas se encargan de la función que asumieron, movidas por un deseo. Necesitamos apuntar la diferencia entre los tres deseos en cuestión.

En lugar de avanzar en esta discusión, vamos a retroceder y examinar un célebre pasaje de Lacan. Es un pasaje conocido, pero lo leeremos al revés, pues él parece definir al padre y trataremos de ver cómo podría definir a la madre.

### La madre de los objetos $\alpha$

A pesar de definir al padre, ese pasaje no lo hace por el camino clásico, del Nombre-del-Padre. Es importante retomar la fórmula de la función paterna, a partir de lo que Lacan definió como metáfora paterna, en la que están en acción: la madre, el Otro materno como deseo, deseo de la madre (DM), encarnado en sus idas y venidas, aparentemente, aleatorias, caprichosas; y el padre, como soporte de los saberes y preceptos de la tradición, encarnado en el sin sentido de su Nombre.

$$\frac{\text{NP} \cdot \text{DM}}{\text{DM} \cdot \text{X}} \rightarrow \text{NP} \frac{(\text{A})}{\phi}$$

El nombre-del-padre regulará el deseo de la madre, haciéndolo sometido a una estructuración, a una subjetivación específica, al modo fálico.

En estos casos, no parece que estemos en este plano. Por eso, vale remitirnos a un pasaje ya conocido del Seminario RSI, en que la maternidad puede ser leída como otro modo de decir la función paterna, o como una ruptura. La tendencia ha sido de leerla como marcando ruptura, trayendo una nueva definición de padre, más "posmoderna":

Un padre sólo tiene derecho al respeto, o incluso al amor, si el dicho amor, o respeto, sea perversamente orientado, o sea, haya hecho de una mujer objeto  $a$  que cause su deseo. Sin embargo, lo que esta una mujer  $a$ -coge de ello no tiene nada que ver con eso. Lo que ella cuida es de otros objetos  $a$  que son niños<sup>2</sup>.

El "perversamente" asusta, pero sólo si pensamos la perversión como sinónimo de "gente mala". No es eso. El padre mantiene algo de perverso, si entendemos la perversión como una cosa muy precisa: ser ligada a un objeto  $a$ , ese objeto que es aquello que se busca en el cuerpo del otro, con lo que se goza - y no con una totalidad. Es de la doctrina lacaniana pensar la sexualidad masculina a partir del feticchismo y la sexualidad femenina a partir de la erotomanía. En este sentido, "padre-versamente" [*père-versement*] es "cosa de macho", título de un capítulo del Seminario, libro 10, y no tanto cosa de perverso<sup>3</sup>.

Con estas salvedades, destacamos dos grupos de articulaciones fundamentales. El primero involucra padre, madre, respeto, amor. El segundo es la relación entre una mujer, su lugar de causa de deseo y sus hijos.

Primera observación: no hay simetría. Sería una gracia si así fuese: un hombre haría de una mujer su causa de deseo, ella respondería aceptando, haciéndose objeto y ellos serían felices para siempre con sus hijos. ¡Nada de eso! Es lo que marca el "sin embargo".

Lacan es claro al afirmar que una mujer  $a$ -coge algo de un hombre, en el sentido en que ella, como objeto, acaba recibiendo algo, por eso el neologismo. Pero nada de eso tiene que ver con un padre y una madre. Lo que una mujer toma como objeto en la relación con el hombre no tiene nada que ver con los hijos. Los objetos  $a$  en la familia son los niños.

Esta es otra manera de describir el cuarteto freudiano: padre, madre, niño, falo.

Es importante marcar cómo pasamos, hoy, en la familia por la puerta de atrás. En vez de Padre, Madre, hijo y falo, tenemos: niños-objeto de la madre, mujer objeto-causa de un hombre que, entonces, merece el respeto debido a un Padre.

La madre es una mujer hecha causa de deseo, pero no es así que se sitúa en la relación: "Una mujer, no más que el hombre, no es un objeto  $a$ , ella tiene los suyos, dice Lacan. En la familia, los objetos  $a$  en escena son los de la madre. Si los dos van a salir por la noche, ella puede ser objeto, pero, cuando estén en la mesa del comedor, es en otro lugar que ella se sitúa y serán sus hijos los objetos.

En general, una mujer tampoco es objeto  $a$  por la vida. "Ella tiene los suyos, de los cuales ella se ocupa". En el francés es "*s'occupe*", traducimos habitualmente como "cuidado", pero es bueno señalar cómo ella "ocupa" su ser con eso. Los términos marcan la diferencia: ella  $a$ -coge un hombre y de sus objetos  $a$  (de ella) ella cuida.

Entonces, en lugar de situar el fundamento de la familia en el Padre, o en el niño, como se tiende a hacer en el derecho de hoy, Lacan lo sitúa en la relación de objeto muy especial entre madre e hijos.

¿Y el Padre? Si todo esto funciona, se delimita la perversión paterna que, en este momento, Lacan no llama más función. La perversión paterna es aquella cuya causa es una mujer que él haya tomado para tener hijos con ella y que de ellos asuma cuidados [*soins*] paternos, quiera o no.

Los "cuidados" paternos se definen con otro término, *soins*, el énfasis es otro, son cuidados en el sentido de "atenciones". Lo esencial - sin jerarquía, pero de forma entrelazada - es: una relación de objeto con la mujer que será madre, las atenciones paternas con los objetos de ella y, finalmente, un semi-decir muy específico, así definido:

Sobre ellos [los niños], los padres, intervienen, excepcionalmente en los casos correctos, para mantener la represión en el justo semi-decir, si ustedes me permiten, de la versión que le es propia de su perversión, única garantía de su función de padre.

Habrà un no-dicho que corre por debajo de la mesa sobre el direccionamiento de ese hombre a esa mujer y de ella, como objeto  $a$ , a ese hombre. Es necesario que él no diga todo lo que hace con el deseo por esa mujer. Lacan habla de ese justo semi-decir en una fórmula impresionante: el justo semi-decir es que no se vea, desde el inicio, de lo que se trata en aquello que él no dice. Que no se vea, desde el inicio, lo que se trata en aquello que él no dice sobre el deseo de él, sobre esa mujer, como causa de deseo.

### **La madre del respeto**

El centro de la familia, ahora, pasa a ser la relación de la madre con los niños, que Lacan teoriza como la relación entre un ser hablante y sus objetos  $a$ . Para poner una pieza decisiva en nuestro rompecabezas, falta entender qué es estar en relación de cuidado con el objeto  $a$ .

¿Qué es cuidar de sus objetos  $a$ ? ¿Qué es que la madre tenga sus objetos  $a$ ? Es difícil. Mientras con el objeto se puede establecer una relación de cuidado, con el falo, ella [la relación] será de complementación. Es necesario distinguir: 1) la situación de cuidado de una madre con un niño como objeto  $a$ ; 2) la situación indicada en, "Nota sobre el niño", del niño ser tomado como objeto del fantasma materno. No parece ser la misma cosa.

Esquematicemos tres articulaciones para que sean distribuidas en las tres situaciones propuestas arriba:

1. El hijo como falo es el hijo de la "misión cumplida", presentándose en el segundo fragmento clínico. Es la relación de complementación.
2. El hijo como capturado en el fantasma de la madre, como objeto, es el hijo del primer fragmento. Es la relación de captura narcisista.

3. Por fin, el hijo como objeto "a", es lo del tercer fragmento. Cuidar de sus objetos "a", ocuparse de ellos, es situarlos en la realidad compartida y no en el fantasma inconsciente.

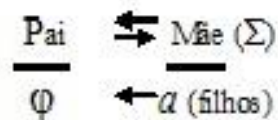
Si un niño puede estar en el lugar de objeto  $a$  para esa, que será la madre, para esa, que por su deseo, asume cuidar de objetos y, por eso, se vuelve madre, ese objeto  $a$  necesariamente tendrá un límite - él es un límite para la capacidad devorante de ella.

El objeto  $a$  se define como una parte caída del cuerpo y, si retorna, la angustia se presenta. De hecho, la relación primera y fundamental, establecida por Lacan con el objeto  $a$ , es la de angustia (a continuación, en el mismo Seminario 10, causa de deseo, ambas intensamente de goce).

¿Alguien puede ser objeto  $a$  para alguien? Parece extraño, pues el objeto  $a$  se da dentro de un fantasma. Pero, si podemos asumir un poco esa naturalización del objeto por el mundo, tal vez sea posible usar esa idea como lo hemos hecho recientemente **si saquen por favor**.

Otro punto: el objeto  $a$ , por definición, es un pedazo perdido del cuerpo, de un cuerpo previo, pero un pedazo perdido. Entonces, cuando Sueli -la madre del tercer fragmento- toma al niño, pues, de alguna manera, ese niño forma parte de su familia, es algo de sí mismo que retorna, como si volviese en lo real, un "sí mismo perdido", previo a la propia constitución. Es posible percibir que esto ya se presenta como un impedimento a que esa relación sea de reabsorción devoradora. Este impedimento se ve reforzado por el hecho de que ese niño encarna el objeto perdido, el niño que ella intentó adoptar previamente, pero que lo perdió para la muerte. A diferencia de un psicólogo, que tendería a considerar las razones que llevan a Sueli a querer adoptar a ese niño "en la repetición", como contrapunto - una vez que ella tendría que amar a ese y no al anterior-, podemos considerar que sólo se ama a partir del fantasma y que todo amor tiene algo de repetición. Sueli podría ser, quizás, la más madre de todas, ya que ella lo ama "a partir" del fantasma.

Para concluir, podríamos dibujar esas relaciones así:



Las dos flechas ligando Padre y Madre sintetizan, por un lado, la idea de la perversión masculina y, por otro, la mujer como causa de deseo. Lacan sintetiza esa idea, en ese pasaje, como "síntoma" - por eso la letra sigma. Es una relación sintomática. Lo que no hace de la madre objeto  $a$  en esa relación, pues la madre tiene sus objetos  $a$ , que serían los hijos. Con respecto a esos objetos  $a$ , el padre tiene que tener el "justo decir".

El padre y la madre están en una relación de síntoma, de deseo, de pareja. Pero esta mujer, al lidiar con sus hijos como sus objetos, hace que esta relación pase de síntoma-

pareja a síntoma-familia. Es la relación con esos objetos que sostiene Padre y Madre. Y la estabilización de esa mujer con sus objetos pasa por el cuidado que, a su vez, implica tomar a los hijos como objeto, pero también mediar esa relación por un semi-decir, por el vacío del falo. Es lo que puede hacer que un hombre, si él es aquel que sostiene el semi-decir, se convierta en un Padre. El *respeto* a que se refiere Lacan, tal vez, sea eso.

### **Padre-madre**

Se vuelve más clara la relación entre la madre y sus objetos, pero ¿podemos decir algo más sobre la relación entre padre y madre? Cuando Lacan habla del "padre digno de respeto", él define a la madre como "objeto  $a$  para el padre". Entendemos que "péerversamente orientado" significa, al mismo tiempo, algo de la relación paterna por excelencia, pero también algo que se da por la forma de la perversión, en el sentido de que el objeto buscado es el objeto  $a$ . Es una operación con dos momentos: existe el sexo masculino como Freud lo definió, aquel que se dirige a los objetos parciales y que define una estructuración sexual macho, básicamente perversa. La dirección sexual para los objetos es, entonces, un primer momento. El segundo momento es aquel en que el objeto parcial se convierte en causa de deseo. Esto equivale a la función Nombre-del- Padre.

A partir de esa significantización, se permite a la madre que tenga los hijos como objetos  $a$  causa de deseo y no, por ejemplo, como en ciertos casos de psicosis, como objetos de horror.

El objeto  $a$  puede ser causa de deseo u objeto de horror. La relativización, con la elección por la madre de los hijos como objetos  $a$ , posee un precedente, el primero y el segundo momento, que depende de la sexualidad masculina, que hace que la madre, ante todo, sea un objeto parcial para un hombre.

El tercer momento sería aquel en que la madre usaría a sus hijos como objetos  $a$ . Hay una ruptura, una diferencia muy grande, entre la función madre y la función padre - si es que podemos llamarlas función.

Para que haya "función" madre es necesario, primero, ser tomada como objeto  $a$  en el fantasma de alguien. ¿Es realmente necesario que todo comience con el hombre? Para simplificar: todo comenzaría, a excepción de Adán y Eva, con alguien tomado como objeto parcial. Para que ese alguien tomado como objeto parcial sea fértil, hay que ser macho o hembra.

Hay una torsión entre la elección, la significación paterna y la creación de los hijos como objetos  $a$ . El estatuto común de la sexualidad masculina siempre busca objetos parciales. La operación resultante pretende dar a los niños que nacieron un estatuto de objeto. La madre, para usar a los niños como causa de deseo, experimenta una ruptura entre ella y la función que ella misma tiene de objeto sexual. Es decir, es necesario que ella consienta -aunque sea como semblante- en ajustarse en esa búsqueda del objeto. Es una suerte de semblante de objeto  $a$ .

Las dos cosas van juntas. Podríamos incluso preguntarnos por dónde empieza, pero si todo el mundo juega el juego, eso gira y funciona. Entonces, si un padre desea

perversamente a esa mujer, es una mujer y, si ella consigue tener algo fuera para ocuparse, ella no es sólo objeto  $a$  de él, entonces ella lo coloca como padre. Si no, él sería sólo aquel hombre que se va, lo que es muy común hoy en día.

Es necesario que consideremos, primero, el objeto que falta a la mujer, el  $(-\phi)$  de la castración, y luego la operación de positivación, por la cual aquello que falta a la mujer se positiviza como objeto causa de deseo. La mujer, para convertirse en madre, pasa por una positivización del objeto que falta. Es necesario que el niño positivice esa falta - el objeto  $a$  no es negativo, es aquello que irá en el lugar de lo que falta. Lo que es importante en esta operación es que el objeto  $a$ , un objeto positivo, viene al lugar del objeto de la castración que, por definición, falta.

### Falta

Parece una perspectiva diferente de la del niño como complemento fálico. ¿El objeto negativo sería como un pasaje en la dirección del objeto causa de deseo? Objeto negativo, el  $(-\phi)$  de la castración es simplemente la marca de que falta algo a la mujer. Para que esta mujer se convierta en madre, la falta es positiva, ese es el pasaje del  $(-\phi)$  de la castración hacia el objeto  $a$ , causa de deseo.

Lo importante es que la operación se cumpla. Dentro de la operación, la parte más importante del engendramiento es el niño, el pasaje de la falta de la madre a la positivación del hijo como objeto  $a$ . Son operaciones independientes. El deseo del hombre por una mujer no está embutido en el deseo de hijos. La operación que lleva a los niños como objeto es la operación de la transmutación mujer/madre. Es diferente desear a una mujer y ella tener hijos - que son consecuencias de ese deseo, tal vez, pero consecuencias indirectas - y hacer de esos hijos objetos  $a$ . Por eso es importante el pasaje por el  $(-\phi)$  de la castración. Hay una falta de la mujer que nunca será llenada, pero que se manifiesta como objetos positivos.

¿Podemos imaginar la posibilidad de que las cosas no comiencen con la falta? Insistimos que algo tiene que faltarle a ella para que ella pueda tener a ese niño como objeto  $a$ . Podemos intentar imaginar el camino al revés, del objeto a la falta, y no, necesariamente, de la falta al objeto. ¿Será posible que a partir de una relación objetal cualquiera se construya algo que garantice lugar para una falta que hasta entonces era inestable?

Freud llamó incesto lo que es imposible en lo sexual, o sea, el límite propio de lo sexual. El incesto no está prohibido, es imposible. Los horizontes del fantasma, para Freud, son el parricidio y el incesto, que no necesitan nunca haber ocurrido. ¿Sería necesario que falte algo a la mujer para que ella sea madre? No. Una mujer puede ser madre sin que le falte cosa alguna, o, por lo menos, no le falte lo que un niño puede suplir<sup>4</sup>.

Este esquema, que es de 1975 ¿resiste a las nuevas formas de lazo conyugal y familiar - por ejemplo, de padres homosexuales? Podemos pensar si esa es una estructura tan fundamental que puede responder a todas las transformaciones que están ocurriendo en la cultura. Podemos pensar si la familia es de hecho un real de las relaciones humanas, si ella resiste, si permanece entera, sea cual sea la modificación que sufra.



Todo esto queda como cuestión. Primero, para que no seamos culturalistas y también para que no seamos reaccionarios. La función principal del psicoanálisis es la de recoger los síntomas de su época. El psicoanálisis no puede ni necesita elegir los síntomas. Los síntomas son los que eligen el psicoanálisis. Veremos si él es apto para acoger los nuevos síntomas.

### **Para concluir, algunas hipótesis**

La expresión "deseo de la madre", en el contexto edípico, traduce el Otro primordial, imponderable, sin ley, que entra y sale de escena según su capricho, haciendo al niño pasar del estado de satisfacción a la ausencia absoluta de recursos para lidiar con sus excitaciones y los estímulos del mundo. Es este deseo que será metaforizado, regulado, por la función paterna. Sólo el hecho, sin embargo, de llamarlo deseo ya es tomarlo en el plano de algún encuadre. Tal vez la expresión "goce de la madre" fuese más apropiada. Sin embargo, caeríamos en la paradoja de que la madre sólo es madre si está sometida al régimen del deseo, exactamente lo que el nombre-del-padre viene a garantizar.

En un sentido estricto, no hay goce de la madre antes del Nombre-del-padre, porque sin ninguna referencia al Otro que no sea ella misma, la madre sólo puede presentarse para su niño, en términos de alteridad, como un Otro caprichoso. No hay, pues, función materna, porque cualquier función sólo existe a partir del reglamento que la triangulación edípica, formalizada por Lacan como "metáfora paterna", promueve y generaliza. En cierto modo, toda función es paterna.

De un lado, entonces, la madre del día de las madres, tributaria, en su propia estabilidad cariñosa, de la función paterna; y, por otro, algo que la madre representa y que no es una función, sino una presencia, caprichosa, superyoica, estragante, extática, también que queda no recubierta por la metáfora. La literatura psicoanalítica hizo florecer muchos términos para designar este plano de la realidad clínica que fue llamada más de una vez de cocodrilo: madre arcaica, superyó materno o pregenital entre otros. Esta presencia es algo de la madre que no se encuadró en el papel de la madre "del día de las madres".

Buscamos, en esos casos, convocar los diferentes ángulos de esa presencia excesiva y siempre polifónica que se encuentra cada vez que se busca lo oscuro del deseo de una madre. Interrogamos si habría la posibilidad de que esta dimensión materna se presente no más como exceso del encuadre edípico, paterno, sino como un espacio en sí mismo. Dicho de otro modo: cierto, no hay madre "del día de las madres" sin referencia al registro paterno, pero, ¿habría algún tipo de suelo materno, donde pueda asentarse un sujeto sin los límites relativamente estables que la exterioridad paterna confiere al suelo?

Sabemos cómo sería tal realidad, si ella existiese y no fuese pura devastación. Para empezar, sería una alteridad, para la cual no existiría ninguna regulación por la creencia. La normatividad edípica supone que el niño acepte lo que dice su padre, pero, sobre todo, asuma que éste que le enuncia la ley es su padre "porque sí", sólo

porque su madre lo dijo. El someterse al padre es someterse a la creencia en el Padre, pura fe en la tradición, vacío y ausencia.

La regulación por la creencia es la regulación por la acción de un vacío. Fuera de su radio de acción, ¿cómo hablar de falta y renuncia y cómo suponer un orden social sin renuncia? Ahora bien, hay muchas formas de vida fuera del orden dado por la falta, la esquizofrenia es una de ellas y no es de extrañar que Freud la haya llamado el rechazo de la creencia, *Unglauben*. Por eso mismo Deleuze la escogió para dibujar el mundo de una utopía en que nada más sería regido por vacío, falta y deseo, sólo fluidos y aparatos.<sup>5</sup>

¿Estaríamos en ese mundo? De cierta forma, sí; el valor de la falta está en baja hace mucho, y nuestros problemas más grandes giran en torno a cómo lidiar con el exceso. Cuando no hay un valor mayor, justamente porque nunca ha sido verificado, sólo aceptado, todo se jerarquiza en relación a él. Ya en nuestros días, el relativismo disperso en el ambiente se vincula solamente a la generalización de verdades locales, que dependen siempre del contexto, sin referirse a algún valor trascendente.

Es urgente, sin embargo, ir contra ese relativismo disperso en el ambiente, una de las características señaladas de un espacio sin ordenación por la falta. Especialmente urgente cuando al relativismo responde un movimiento más o menos embrutecido de restauración fálica, o mejor, falocéntrica, por superponer de manera rígida, falo y pene, como asistimos en regímenes de poder reaccionarios, en diversas partes del mundo y mucho, especialmente, en Brasil.

Con o sin verdades trascendentes en el aire, el análisis no será ninguna restauración, de la fe o del poder fálico. El analista no es padre, ni madre (del día de las madres). Aunque su oferta sea la de un buceo en el sin pie ni cabeza del mundo, eso no significa que el análisis no tenga un norte.

En este texto, definimos este norte como deseo, en un primer momento, ligado a la regulación por la falta, en otro, más tardío en la enseñanza de Lacan, como respeto, por una elección de goce, de hacer de alguien su causa de deseo.

El analista es un deseo, a ser ubicado entre el Nombre-del-Padre y el deseo de la madre. Este deseo es lo que valdrá y nos sacará del "todo es equivalente". La función "analista" es la de un deseo abierto, que Lacan llamó, deseo del analista. Es él quien puede sostener para su paciente el *playground* de la transferencia, como dice Freud, un espacio sin demanda específica, para que el analizante se encuentre con las tantas demandas y fijaciones libidinales que hicieron historia en su vida y las haga funcionar de otro modo. Lo mismo vale, con las debidas diferencias, para la construcción de alguna vía de estabilización en la psicosis e incluso en situaciones de estrago. En un mundo en que no hay puertas que no puedan ser abiertas, suelen faltar brechas. En él, el deseo del analista puede hacer diferencia por ser aquel espacio que es pura apertura.

Necesitamos recordar que el deseo del analista, aunque abierto, tiene un ancla. Este deseo sólo es presente y abierto porque el goce del analista está "afuera". Es necesario que sus satisfacciones no se superpongan al encuentro analítico, sino él estaría aprovechándose de la sesión solamente para su goce propio, voyeur o sádico, por ejemplo. Por otro lado, él no renuncia a todo goce, lo que le dejaría más cerca de un

religioso o asceta, que de una figura real. Su posición depende del deseo de quien puede operar con su goce sin negarlo. En términos de Lacan, él puede servirse de su goce, servirse de su *sinthoma*, sin servir a él.

---

<sup>1</sup> Los fragmentos de casos son de Isabel del Rêgo Barros, a quien agradecemos.

<sup>2</sup> **(error, basta poner : Lacan, J.)** (1974-1975). "RSI". Seminário inédito, aula de 21 de janeiro de 1975.

<sup>3</sup> LACAN, J. (2005[1962-1963]). *O seminário, livro 10: a angústia*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, pp. 217-231. Estas referencias se pueden encontrar, sobre todo, a lo largo del Seminario, libro 20, especialmente en el capítulo VI, "Deus e o gozo d'A Mulher". Idem. (1985[1972-1973]). *O seminário, livro 20: mais, ainda*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, pp. 97-100.

<sup>4</sup> Idem. *Ibidem.* **(basta sacar el idem,...)**En "RSI", nuestra referencia, Lacan prosigue en una cuestión sobre la creencia. Al mismo tiempo hay un cambio en la familia y hay también una complejidad en la función de la creencia. Hay modificadores de creencia, una cosa es que usted crea en la mujer y otra cosa es creer en esa mujer: *y croire o la croire*. A continuación Lacan se refiere a la "Fábula de la Ondina", citada por él para ejemplificar la diferencia entre creer en ella o no. La película sobre la Ondina, de Neil Jordan, puede ser también una referencia ya que es una modernización de la fábula.

<sup>5</sup> Les remitimos a la mesa redonda convocada por Jacques-Alain Miller bajo el título "¿Usted dijo Anti-Edipo?", En el Congreso de la AMP en que participaron Romildo, Miquel Bassols, German García y Serge Cottet (Opção Lacaniana, n. 42, São Paulo, EBP, 2005, pp. 64-83).



# INCIDENCIAS CLÍNICAS DE LA CARENCIA PATERNA *¿Cómo se analiza hoy?*

Marcela Ana Negro | Gerardo Battista  
Compiladores

Eric Laurent | François Ansermet | Marcelo Barros | Gerardo Battista  
Guillermo Belaga | Enric Berenguer | Mirta Berkoff | Gustavo Dessal  
Romildo do Rêgo Barros | Fabián Fajnwaks | Marco Focchi | Darío Galante  
Alejandra Loray | Marcela Ana Negro | Silvia Salman | Nieves Soria  
Gustavo Stiglitz | Emilio Vaschetto | Marcus André Vieira | Fernando Vitale

 **grama**  
EDICIONES



Battista, Gerardo  
Incidencias clínicas de la carencia paterna: ¿cómo se analiza hoy?  
/ Gerardo Battista; Marcela Ana Negro; compilado por Gerardo Battista; Marcela Ana Negro. - 1a ed. - Olivos: Grama Ediciones, 2019.  
190 p.; 21 x 14 cm.  
ISBN 978-987-4136-82-4  
1. Clínica Psicoanalítica. I. Negro, Marcela Ana. II. Título.  
CDD 150.195

Ilustración de tapa: "La manta hindú" (1996), Carlos Alonso.

Hecho el depósito que determina la ley 11.723  
Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro  
por medios gráficos, fotostáticos, electrónico o cualquier otro  
sin permiso del editor.

Impreso en Argentina

**Índice**

**UNA INVITACIÓN A LA CONVERSACIÓN**

**CAPÍTULO 1**  
**Entrevista a Eric Laurent** ..... 15  
Por Gustavo Stiglitz

**CAPÍTULO 2**  
**¿UNA NUEVA PSICOPATOLOGÍA?**  
*Lo inclasificable, ¿es la estructura o su retorno?*  
Apuntes clínicos a la luz de la transformación  
del discurso amo y la pluralización  
de los nombres del padre ..... 27  
Guillermo Belaga  
*Fluctuat, nec mergitur* ..... 35  
Marcelo Barros  
*¿Cómo incide la decadencia del padre  
en las nuevas presentaciones clínicas?*  
*Entstellung* ..... 43  
Emilio Vischetto  
*Las "avanzadas" de Lacan  
Ajustar la orientación por lo real* ..... 51  
Gustavo Stiglitz

**CAPÍTULO 3**

**¿QUÉ TRATAMIENTO PARA EL GOCE ANTE EL IMPASSE DE LA OPERATORIA DE LA CASTRACIÓN?**

*Soluciones más acá del falo*

**La politoxicomanía contemporánea  
y su búsqueda de paridad entre los goces** ..... 65  
Darío Galante  
**No limits** ..... 71  
Fabián Fajnzwaik  
**La imaginización del S<sub>1</sub>** ..... 81  
Gerardo Battista  
*¿La temporalidad sin pérdida  
o la pérdida de temporalidad?*  
**Todo junto, todo al mismo tiempo** ..... 93  
François Ansermet  
**Los ataques de pánico en la experiencia  
psicoanalítica** ..... 99  
Marco Focchi  
**Patologías del yo en el mundo contemporáneo** ..... 103  
Gustavo Dessal

**CAPÍTULO 4**

**LA VÍA MATERNA, ¿IMPASSE Y/O SOLUCIÓN?**

*¿Servirse de la madre?*

**Madres de creación** ..... 113  
Marcus André Vieira y Romildo do Régo Barros  
**Un sueño indispensable** ..... 131  
Mirta Berkoff  
**Soluciones por la vía del superyó de la madre** ..... 137  
Marcela Ana Negro

**CAPÍTULO 5**

**EL SINTHOME ES UNA NOMINACIÓN, ¿QUÉ ESTRUCTURA?**

*... o peor*  
**Síntomas del discurso capitalista** ..... 147  
Néstor Borja  
**Nuestro Uno solo y el de la época, cómo hacer con él** ..... 155  
Eric Berenguer  
*¿Qué orden adviene al lugar de la carencia del padre?*  
**O el padre o el sinthome  
Goce en el cuerpo y goce fuera del cuerpo** ..... 167  
Fernando Vitale  
**"Los simuladores": ingenio en singular** ..... 173  
Alejandra Loray  
**El amor después del padre** ..... 181  
Silvia Salman  
**PALABRAS PARA CONTINUAR...** ..... 189